



ALTAZOR

**Leonardo Gustavo**  
**Ruíz**  
**esto, palabra,**  
**eres**



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA



**MONTE AVILA EDITORES**  
**LATINOAMERICANA**

**ALTAZOR**



# **esto, palabra, eres**

**Leonardo Gustavo Ruíz**

**(2013-2023)**



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA

1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

*esto, palabra, eres*  
(2013-2023)

© Leonardo Gustavo Ruíz

EDICIÓN Y CORRECCIÓN  
Olga M. Molina C.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA  
Abraxas Iribarren

MONTAJE DE PORTADA  
Carolina Marcano

DIAGRAMACIÓN  
Odalis C. Vargas B.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2023  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización  
El Silencio, Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.  
Teléfono: (58 0212) 485 0444  
[www.monteavilaeditores.gob.ve](http://www.monteavilaeditores.gob.ve)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
Depósito Legal N° DC2023001606  
ISBN 978-980-01-2407-9

*a Anamaria*





**ESPACIO EL SOL EN LA VENTANA ABIERTA**  
**(2013)**



esto soy  
un hombre  
que cree y jura ser  
dueño de la palabra

REYNALDO PÉREZ SÓ



**Cuando este sol de agua y sed**  
en la ventana abierta  
desde mi última infancia habla,  
me dispongo a cantar y viene solo  
tu espejo sin fondo, río hecho aire libre,  
paso de horas en álgidas tardes  
iguales a mañanas, rocas suspendidas  
o amantes de papel contra un telón de vapor  
e historias, o una canoa humeante atada  
viene con la soga más gruesa en la resaca;  
me habla de su verdad y cruza el cristal  
este pasajero de mis viejas creencias y trae  
heroínas desnudas en las manchas del muro.  
Los recuerdos, en cascada,  
minan la palabra *sol* y ahora  
nomás los veo en la ventana abierta.

**Escribe el sol en las piedras**  
unas pesadas metáforas.  
Aire hirviente revelan,  
en otra dirección, otros sueños  
o imágenes, hilos para una historia:  
la oscuridad va suspendida, gira.  
Su raíz  
es imaginación  
levantada en lo hueco  
de las páginas faltantes  
hacia el corazón volátil  
de la tierra  
y crece.  
Reescribe así cada jornada.

**Un sol nocturno, en la mente del loco,**  
te lleva (o te trae) por las viejas andanzas  
a mis jóvenes mañas,  
hacia los astros inmensos  
en cada mundo nuevo.  
Rara vez encantada con el espanto  
la lluvia del arcoíris, sí,  
los rayos de ese sol te azuzan  
y me ilustran si sueño al despertar  
en la caverna del horizonte.

La vigilia es ese soloscuro  
dispensado al albor de las palabras.

**Veo noche por la misma ventana,**  
noche adelantada a un mediodía  
de luna candente en los cuerpos  
al describir su paso lento los sudores  
un lenguaje ensopado sin más claves  
ni gestos  
y esa noche vendrá  
no en el tiempo ni en la distancia  
sino desde el signo más ausente,  
  
con su sol irreverente en el costado.



**El engaño provisto de un espejo**  
doblado hacia el paisaje nos dibuja,  
como un boceto pop, el estallido  
de su reverberación más cruel allá  
por tu deshorizonte de alas parcas,  
y huye hacia nosotros la llanura  
con sus manchas de bestias amansadas,  
y a fuerza de costumbre nos marchamos,  
y con ímpetu de olvido nos quedamos.  
Restan del espejismo sólo fatuas luces,  
a veces de memoria relancina,  
y es verdad cuanto se vio en el río  
pasar cada mañana cerca, lejos,  
nunca se sabe dónde, rara vez para qué.

Tengo sudor y sol dentro del traje,  
movidas las sabanas en el cuerpo  
de esta fotografía donde desaparezco  
del arduo paralaje que contemplas  
a ojo de teodolito, royendo destemplanzas  
a campo abierto, muy lejos las arenas  
tras la silueta de una mata,  
muy cerca las deshoras del relámpago.

Tengo la luna presa en un ojo de agua.

*a Rodrigo Benavides*

**Licuados los vapores en verdor**  
ví llegar la extrañeza del relente  
de costado en un puente: colgaduras,  
despojos, huesos vivos aún.  
El astro hace podrir sus manjares  
a los súbitos hijos de la muerte.  
Quisiera ir por el campo,  
dar el parte a la gente.  
Ya ni sé  
qué decir. Zamuros  
hacen negra la nube  
cuando muestra el desperdicio  
la vida más inquieta.

Unos niños jugaban en ceniza,  
repetían el sol y la humedad  
alegres en aire sometido, envés  
al ver los signos el secreto.  
Minuto a minuto creían  
crecer, simulaban ser más,  
hablaban con las sombras  
de unos árboles. Qué códigos  
inocentes cifraban, cuáles trampas  
tendían, qué ocios de otros abrían  
a su imaginación, nadie sabe.

Nadie sabe por qué jugaban  
unos niños en la ceniza...

**Noviembre y el cambio de la lluvia**  
con sus olores ácidos,  
reciben nuevos restos de mi vida,  
los embarcan a palos en su nave de locos,  
atan ramitas alrededor del cuerpo  
de una muchacha que nunca pude ver  
desnuda al sol, como soñé.  
Tiene *swing* este mes para los otros,  
y para un servidor sólo facturas por pagar,  
insólitas intrigas de malos vecinos  
a quienes trae mi innato amor al prójimo  
a esta cena penúltima y pagana.

**Volver a recorrer, con la clepsidra,**  
los tiempos en plural, los días de agua  
y sol, el río indetenible, las manijas  
y las hoces: desenredar el texto (es decir,  
el tejido) de cada ayer ficticio  
como si el futuro empujara el ovillo  
contra el abismo del azar presente. No  
volver. No empezar. Ni reanudar.  
Sólo ser en el tiempo, o mejor  
en el espacio lento  
de la sombra bajo cada grano  
de arena en el reloj.

**Pasa el tiempo, despacio,**  
su azaroso revés, su contrafuerte.  
Vuelve el espacio a tiempo,  
pero se queda cada vez.  
El cambio de la muerte o de la vida  
le son indiferentes, en verdad.

El sol despacio en la ventana abierta.

**La siesta no, el mediodía**  
parnasiano, satírico en alcoholes  
ante la ocre luz de relativo trópico,  
no el fulgor sino la vida  
medio apagada,  
mediocre y provinciana de unos  
artistas y poetas vencidos  
en el sueño, pero sin utopía,  
regalados y ausentes exquisitos  
idos. Traídos, llevadores,  
autores de dimes y diretes,  
traidores y llevados  
al matadero  
de los decadentes.



**Por cuerdas bien templadas al sol**  
a recorrer el espectáculo  
suben dos disfrazados. Se agazapan  
uno detrás del otro. Se descubren.

Escondidos delante (es decir, arriba)  
de la gente,  
se sienten solos cuando no los miran.  
Al cenit, brotan alas de esos cuerpos  
y de sus propios trajes  
se derrite un vuelo.

Caen porque nadie los vio.

... se van los maromeros ambulantes  
como llegaron, sin escándalo.

JESÚS ENRIQUE GUÉDEZ

**Van los caballos hacia acá.**

No hay otra perspectiva, ni quien mire  
la dirección, la ruta de los otros.

Cubren a golpe de ojo su derrota,  
describen un camino en soledad

y se sueltan al mundo, a un *como si...*  
de vastas leguas e inseguros montes.

A la cámara que augura el otro plano  
relinchan y resoplan.

La batalla es a muerte ¿o a espejismo?

**No hay una sola historia.**

Por dentro, bordeada esa colina,

la caravana de los cómicos

espejos: yelmos de hojalata.

Balas de salva truenan de verdad

y la mentira deja regueros

de cadáveres

y sangre seca al sol.

**El sol ya ha sido dios.**

Hoy la cosmetología y sus Obras  
Completas de autoayuda,  
ponen a la disposición de bañistas  
y vírgenes reconstruidas  
este nuevo potingue  
contra el antiguo dios,  
y su cara filosofía  
de la decrepitud.

**Los años a la sombra hacen brotar**  
otras imágenes: tropismos  
asolados por el sufrimiento.  
La gente canta, danza rota adentro  
mientras al paso un río  
con sol de ventanuco  
cicatrizo el dolor.

*a José Manuel Brizuela*

**Entreabres los ojos, pero adentro**  
revisas más profundo esa llanura  
donde la luz no traza los contornos  
y tu voz destroza el pensamiento.  
Ya una maraña de recuerdos quiere  
morar en el vacío: hay un paso  
del sentir al pensar: vas por los bordes  
y un territorio oscuro escinden  
voluntad y deseo: cierras los ojos,  
y afuera están el todo y la nada.

**Rondar la superficie ilimitada**  
dentro de lo que es y aún no espejea  
sus confines, supone alzar la mano  
con una piedra plana, raspar  
el río trémulo en tres o cuatro saltos  
hasta dar a esta idea su propio peso,  
la luz hundida que refila el agua.

**Meditación,**  
inmediación de la palabra  
*sol* en la extensión o el radio  
de un campo *otro* siempre,  
campo con árboles y agua,  
jumentos, colinas, sembradíos,  
frutales y hortalizas. El sol  
en el lugar y la hora  
del decir. Sol de mover, actuar  
e imaginar allá, en la ciudad,  
una máquina  
el cuerpo con su ruido  
grande en un lejano centro.



**De noche barre el viento las calles**  
y el espíritu obrero mueve las palancas,  
abre puertas a un mundo ya jamás en reposo.  
Dos mujeres ayudan, en los bordes,  
a recoger con pequeñas palas el polvo,  
los papeles volátiles del día.  
Son ellas ese espíritu.

Barren y mueven,  
abren y recogen.

**Hay un punto donde sol y aire  
no tocan este médano.**

Te hundes en la arena y hay sol.  
Metes la mano y hay viento.

Nadie sabe.

**Si a cualquier hora abres los ojos**  
ahí está. Somos nosotros mismos y él  
ahí detrás, en el fondo, por todo lo alto

dentro de nosotros,  
muy en el corazón de la tierra.

De noche, en la esperanza.

**Accionan poleas y tramoyas.**  
Izan telones, bambalinas,  
espejos sin reflejo para máscaras.  
En camerinos y fosas, alguien  
osa olvidar las frases, los visajes.  
El teatro va como la procesión  
en la rutina del reparto  
por dentro y en silencio,  
mientras un sol de trapo tiembla  
sobre tu disfraz.

**La costumbre del sol, el cambio**  
permanente de sus vueltas, las horas  
imaginarias del regreso  
tienen, dejan, toman,  
invaden y penetran, salen.

Y qué decir de cuando se han echado  
detrás de un árbol íngrimo las luces  
y te quedas absorta, o en un sueño  
insólito regresas  
y no sabes de dónde.

**Un venado y el sol,**  
en la hora postrera de la tarde,  
se miran frente a frente. Se despiden por hoy.  
Beben del mismo fondo de un espejo.

Quién sabe si él regrese otro día...

**Ver el sol en la noche**

Tocarlo tembloroso  
río abajo  
de la fotografía

Sol que hueles a piel  
ardida

grabado en tabla firme  
Pétreo

crepuscular, caído.

**Por entornar los ojos**  
al lanzarse de lejos,  
puedo saber a este hombre  
de la punta del bongo  
con el sol adentro  
dueño de sus confines,  
airado, sin derrota.

Señor de las sabanas.



**Alcoholes, vahos, al otro lado están**  
al otro lado.

Barrancas agrietadas de este río  
llevan cuanto nos viaja  
desde el otro lugar.

El sol ha sido siempre su posibilidad.

**Madrugas a un zaguán**  
y afuera cruje el resto.  
La hojarasca pasó.  
Densas sombras huían.  
Se oyen huellas de árboles  
íngrimos e intactos,  
marcas de los sin sitio  
para volver.  
Madrugas  
y ya se ha escrito esa voz  
embebida en los ojos,  
lloviznada en un susurro  
de primer resplandor.  
Madrugas para qué, si ya pasó.

**Quiere refrescar y el sol no deja.**  
Bate hirviente brisa sobre Barinas.  
El cielo es un espejo sofocado.  
¡Las afueras se meten tan al fondo!  
Tasajo con queresas, cuelga  
viva bandera de moscas.

Otro día será que baje el sol  
y cambie el tiempo.

*a Teuco*

**Busca, entre el humo, brechas azules**  
el ojo en el verano.  
Si respira, la mirada no descansa otra vez  
ascuas, lluvia de no leer caída en seco.

Sólo sol, soledad.

**Se recuestan los cómicos a holgar**  
en un claro de sabana  
con sus lonas a rayas.

A un lado, río en un bajón  
o el inocente asoma el rostro y ve  
como este sol tatuó equilibristas  
siluetas de secreto, y atado queda  
para siempre al circo quien miró  
de la errancia el contratiempo.

**Pega de sol a sol los bueyes el cantor**  
y trabaja y trabaja mientras canta  
liberado, feliz de su cansancio.  
Beben los tres sin asco  
de una misma canoa.

**Luz de lado y días de humareda:**  
parece pasado ese tirar aquí y allá  
—fuera de tanta asfixia— rebordes  
y caminos tachados.

Recrudece el desierto,  
su nulidad alza envolturas, láminas,  
esperas vacías.

**La luz se aplaca sin llegar a oscuro**  
para el tiempo y su ámbito, el *aquí*.  
Graduar su ser nocturno el régimen, el tono  
de ocultación, la obturación a pleno día,  
da al alma su esqueleto, su *axis* móvil.  
Acaso esta poca luz nos permita  
ver adentro,  
seguir...



**Un aroma a salvia adusta**  
ronda estas palabras:  
olor contra sabor a tierra y aire  
de mis huidizos pescados de río.

Pero a la orilla del sueño  
su memoria de ese olfato seco  
libra lo alto en el viento.

*a Cuchi Morales*

**Salazón, bandera negra,**  
comida para ese otro día en un lugar  
ignorado  
del andar y andar caminos,

obra también del sol que nos cocina.

**Ayer, este futuro de hoy,**  
cara de sol, ríe en la piedra. Pero ¡ay!  
la rueda es el sol, el carro va hacia él  
a cierta velocidad. Sus radios vienen  
al pasado hoy.

El viejo sol del niño  
ríe y llora igual allá en el techo  
de un rostro en el espejo:  
su llanto es gesto amigo,  
lluvia en el papel.

Cuaderno. Sacapuntas.

¿De qué perplejidad asciendes,  
oh, sol de Vigirima?

¿de cuál profundidad, a qué distancia,  
cuándo tú —si eres quien creo—  
pequeño dios compacto en la colina?

**Acuérdate de Humberto Febres,**  
sol humeante en las tejas  
y reseco en los vasos donde bebemos.  
Blanqueas huesos del campo, prendes  
el incendio y aún en la alta noche  
pisas los brocales.  
Él descansa  
pero nos acompaña y tú lo olvidas  
en las jarras de los muertos,  
en huellas de aviones en el cielo.

Acuérdate de él hoy, día de Barinas.

**Dominamos las llaves en lo oscuro.**

Podríamos perder el ojo  
de la cerradura, la puerta  
de la casa, no la llave  
de abrir o la memoria.

Si perdemos la clave,  
borramos la estrechez, la vida.

Dominamos las llaves como un roce.

Podríamos perder la *noche oscura*...

**Luna y sol no suceden.**

Un espejo los guarda y los sostiene.

Cada espacio es los dos  
en el tejado.

Los contiene y es pájaro  
sin tiempo, sin espera.

**Horadada campana,**  
desde ti vio el ave oscura  
salir detrás del día  
tus graznidos.

Horadada campana,  
la ciudad y el incendio  
soplan tempestades,  
abren hoy otro espacio:  
esperanza contra miedo.

Barinas tiene sed y bebe,  
desde el hueco,  
sol de Santa Inés.

Horadada campana,  
sueñas aún sonar.



**Ha caído otro sol sobre mi vida**  
con sus largas historias, sus enredos.  
A la noche su caída repetirá lo nuevo.  
Renace lo ya sido en otro abismo  
pero acorta la brida.  
No es lo mismo creer cerca  
cuanto está tan lejos.  
Ha caído y sé inexorable  
su vuelta en un reflejo  
de la aurora tras el árbol  
en su viva sombra  
cortado en lo profundo  
con el zigzag de un sable.

**La verdadera claridad**

está en la oscuridad.

No hay tiniebla verdadera

sino una escala colgada al balcón

o este puentecito

tendido entre el día y la noche.

Entreabres o entrecierras

y desaparece toda duda.

Veo bajar las aguas del olvido,  
cómo horadan (o bruñen) los cantos  
y cuánto (y hacia dónde) hacen rodar  
otros sueños sus vívidas alas  
rotundas y fragantes.  
Y he palpado el vapor de los dolores,  
abrazado el rocío, el azahar,  
el hálito en cristales mugrientos  
y empañados de quirófanos.  
Esa amniótica niebla me frecuente,  
lima piedras, rebordes...

**Pequeños cuadernos, pajaritos**  
a ojos abiertos: hojas de remirar  
adentro, por delante,

garrapatear los balbuceos  
a tontas y a tientas

y ver abrirse uno la piel  
en lo que dice...

*a Jackson Niño*

**Si leo en la mañana**  
las líneas de la noche,  
no es un estado de ánimo,  
no es un paso de luna,  
no es la Osa entrevista

cuanto esta divisoria  
traza en el espíritu.

**La pantalla me mira, retrechera.**  
Me incrimina. Ya ni me sé inocente  
bajo la admonición de sus enlaces.  
Al sol lo hallo incierto,  
como si de otro sistema se tratase.  
No sé si algo habrá después de todo,  
cuando pasen páginas y años.  
Ahora cabe sólo cubrirse  
las espaldas, reforzar las defensas,

el sentimiento culpable  
de estas noches en vela...

**La perpendicular canícula golpea,**  
lírca y salvaje, la mente del poeta  
bajo su gorra gris.  
Y qué decir, de cuál ángulo  
poético o no, lograr algo  
para ser ahora otra luz,  
otro ser...

**El otro sol, el no visto a placer**  
en las resacas del espíritu,  
con sus gruesos bebedizos  
hace estragos en lo superficial  
y baboso del espejo.  
Resbalas del poema al plañido, de  
la prosa lastimera a un «¡ay!» retórico,  
fórmula de sufrir a lo siglo XIX  
con sus filtros románticos,  
arrestos suicidas, veladuras...



Azahares, azares, azores  
en pleno vuelo ya, quizá  
tarde el espacio, dilate su otro límite,  
pero nosotros, pájaros íngrimos de tierra  
¿qué decirnos en lo hondo de un reflejo  
por donde todo va hacia el cielo?

Rueda de plata vieja subida a un recodo  
de la humilde galaxia  
¿qué decir sobre subir y confluir?

Acaso la respuesta  
sea otra interrogación...

**Como el tiempo en el río**  
—puro nervio hacia el aire  
de unos tercos amantes—  
el silencio nos dice  
sus mejores poemas  
ajenos al delirio  
mientras la tarde cae.

Tu voz se desvanece  
pero el fuego no quema.

Canta el agua las rocas.

Hay luz en el sentido  
del paso hacia la tarde  
mientras el río baja  
del sol y permanece.

Arriba, en el final,  
el sol pasa invisible,  
vuelve su oscuridad a la luz plena.

Te crece, por él, la hierba en los ojos.

**La cera derretida y la caída**  
de un infinito fúlgido, minúsculo;  
la ilusión de esa aurora presentida  
por dulces acuarelas del crepúsculo.

La sed al pronunciarse de mañana  
con voz enronquecida de vidente,  
la tibieza del cielo en la ventana  
detrás de una rosácea luz de oriente.

Brusca nube plumiza, ahora resguardas  
una última idea sin promesas  
y vuelve la otra misma sed ya trunca

con sus ya diluidas formas pardas  
al fondo boceteadas en dehesas  
ocultas al dibujo, ese otro nunca.

No hay carnaval en la sabana  
sino cráneos pelados, ojos que miran  
su oscuridad sin carne.

Baila sola mi vida su cuaresma  
de ramas vueltas compañía.

Dios acaso permite dudar  
en tanta errancia terrestre  
de semejante vuelo.

**Se avecinan otro ayer, otro futuro**  
sobre suelo tembloroso,  
cortadura certera no en aire ni en polvo  
sino en una hosca dimensión de lo ido  
por caminos borrados  
y el árbol deja un rastro en tu memoria  
cuando trazas un pájaro sin cielo  
fuera de todo tiempo, bajo el agua.

**La rechazada claridad de un día**  
con ventanas, rendijas, orificios  
encerrados a bandas y tapones,  
ausentes las sonrisas, para qué,  
monástica clausura, sinrazón,  
la muerte figurada en un momento  
de rincón cochambroso,  
retiene aquí el recuerdo de la luz,  
su parquedad intacta...

**Vas por la oscuridad como un rey**  
libre de sus coronas y lebreles  
y en las lindes del reino  
pisas tierra desconocida,  
te impones en soledad  
esas preseas inútiles  
y callas otra vez la peladura  
de los tiempos perdidos.



**Concentración de brisa y fuego**  
detrás de las palabras.

A veces el lirismo se atraviesa,  
pero el verdadero poder es  
no decir palabras inútiles.

El sol es motor de la metáfora.

La metáfora es sol de la palabra,  
su fuego arrasador de vanidades  
y ancla, en lo profundo,  
su donación de vida en el horizonte  
más hondo de la materia.

**No importan en los conversaderos**  
una palabra de filo, el golpe de la voz  
en el bajo vientre, la chispa  
chismosa como sangre  
imposible de tapar.  
Importa es esto abierto,  
la herida de navaja en la pelambre.  
No hay tiempo ahora, dilo.  
Ya pasó.

**Al vaivén de la hamaca crea mundo**  
quien roza una pared con sus pies:  
al ir, tierra movida y húmeda; y al volver,  
el espacio vacío donde está.  
No hay dilemas sino el solo chirrido  
del aposento y sus tristezas,  
el fluir de la tarde en los ojos cerrados.

**Ya coges el pendil vuelta la sed**  
oreada en lejanía. Partir es regresar  
a otro sentir. Rodeas las distancias.  
Un terrón en el bolsillo avisa.  
Distingues una mañana  
esa forma de bailar.

**Frente al río crecido**

la única respuesta es

llegar al otro lado en silencio.

Botas piedras preciosas, lastre.

Danzas contra la chorrera

largando el otro peso, las palabras.

**Lloví sobre un monte abierto**  
librado del peso alquímico  
de la memoria-amuleto  
como si cruzara el río.

Llovizné en mañana oscura  
de arcoíris y relámpagos  
por ti cuando tal la tuna  
me espinaste en el barranco.

Lloveré contra cristales  
ausentes de sus vaivenes,  
hechas mares viejas calles  
cuando en espejos te airees.

No lloveré ese otro día  
devuelto a la tierra negra  
por la orilla de tu vida  
si me secan estas penas.

**Otra vez río a orillas de una casa.**

Remueve los ramajes, raja el  
eco, la risa clara de tu voz  
y pasa (no sé de dónde viene)  
el viento seco.

Contra el verde paisaje  
de aguanube  
la brisa embarga todo  
lo perdido: la vida, tartamuda,  
baja y sube la corriente de tu agua  
ida.

Tocarán nuevo cielo  
tus miradas huyéndole al vacío  
de las horas contigo ya horadadas.

Entra a la habitación un humo  
raro y agresivo, ya no sé  
de cuál señal ni de cuál paz.

**Aquietas la arena y el viento**  
sin entornar los ojos al Caribe.  
Tanta roca ardiente y agua patria  
del Cabo San Román  
y apenas bajar luego  
por voces de Puerto Escondido  
nosotros dos, para llegar  
al punto de partida del deseo.  
Tierra de aire al Sur,  
el llano huye hacia adentro.  
Todo es ese aire limpio: andar  
en lo de siempre, buscar sol,  
un trozo desprendido del cimiento,  
  
y llevo ese guijarro por todos  
a la mera otra verdad.



**Afuera, en el aire, la prisión**

absorbe toda luz.

Otra vez este *aquí*

libera el ser oblicuo y aparece,

nombrado, lo sabido.

La vida en los rincones guarda

cada clave secreta. Y el umbral

entrecierra las palabras,

parpadea en libertad.

**¿Qué hacer ahora con tanta poesía**  
diseminada sobre la tierra?

¿Cómo leer el mapa de la sangre  
regada en los escombros,  
las palabras mortíferas la noche  
de todo lo perdido?

Los vencedores mueren un poco  
más, ciegos a la poesía y al mundo;  
los vencidos, un poco menos  
al haber visto todo.

Los papeles tornan a la ceniza  
pero ya no quedan metáforas.

La biblioteca es esta  
desolada y última trinchera,

puro sol sin árboles ni sombra.

**Cuesta poco llegar. Difícil**  
es partir de mañana.  
Cuesta iniciar la noche,  
pero la amanecida es cara,  
deshace el deseo: lo reinicia  
sin término y tenemos  
una faena más por delante.  
Ningún amor se acaba  
sin cuerpo delatado,  
sin destruir el instante,  
sin sacrificar latidos.  
Esos segundos muertos  
abren de nuevo el cosmos.

**Apartas broza, pajas.**

Hundes las manos en la mezcla espesa:  
greda piedra fina trozos de cañabrava  
rasgan tus dedos y tus brazos  
y allá en el fondo del otro día,  
detrás y delante de cada oficio  
donde el corazón se ha esforzado,  
brotan las palabras. Hacen falta  
horas de temblor y embriaguez,  
párpados sienes palpitantes,  
para abrir el poema. Y más allá,  
fragar en lo posible la poesía.

**El cansancio luce su sombrero,**  
pequeño árbol íntimo llevado  
para crear silencio  
contra la resolana.

Repienso unas palabras,  
las resiento.



**PREGUNTAR AL VIENTO**  
**SI PREFIERE ARENA**  
**(2020-2022)**





ser al final recuerdo evanescente  
huella borrada en su desierto  
y borrada en el aire con la arena

GUSTAVO PEREIRA



## Gallos

Entonan invisibles grueso  
sus primeras canciones y el espejo  
no ha saltado sueños y se niega al anverso  
de los garitos Dicen brillos de metales  
a tierra de aire para trasnochados  
y labriegos de ciudad y chóferes y mujeres  
amanecidas Todavía lo hacen a una  
pálida luna porque ignoran  
el aura de las orillas donde viví  
tantas vacilaciones —digo

tanto insomnio este siglo

## Piedra

Lo espejos sienten  
—hechos neblina— alturas  
y alma Eres mirada  
fija una mañana

Lo sé por un silencio Por  
la marca de agua y la señal de aire  
dibujado en arbusto amarillo  
de flor en los cascajos —memoria

Por una vuelta vas  
a saber todo y lo guardas

## Estás aquí

En este lado sales  
En noche de lunes o viernes  
haces cuanto te viene en gana

Quien ha sido vela consumida  
brilla a las tres de la mañana y ríe

viste traje de un ayer de plata  
—pero te asomas a la sombra  
de una ventana  
dibujada en la pared

## Barrer de noche

no Nunca  
cruzar en diagonal esquinas  
y no mojar el aro de la taza

Besar detrás de unos espejos  
el hueco lado de la palabra boca

No dejar el paisaje en la ventana  
cerrada a un mal recuerdo ni  
dejar fluir fealdad o belleza  
con tiernos horrores  
a la infancia sagrada

## La profundidad está aquí

Puedes cruzarla como bajío  
No precisas duda ni lugar ni hora

Si las aves migratorias bajan sin hallar  
el humedal hemos perdido rumbo

No te ignoran los pájaros

albergan el terror de los ancestros

A orillas de la muerte qué piel  
arropa este plano de diablos  
—esta torre vacilante en su memoria—

lo ignorarás después

## El espíritu está ahí

No es cosa ni idea la imagen  
ascendente en palabras o recuerdo

Merodea el cuadro colgado de un clavo

Pregunto si no es  
hito entre la espada y la pared  
y caigo en cuento me asombran  
una verdad en esta fábula  
toda imagen de gnomos cada luz  
en la página  
cierta hoja en un árbol otro  
filo en la sombra  
de la composición  
o los versos escandidos

Son cesura  
de memoria dibujada

La nube más irreal



## Les viene bien topar ánimas

a incrédulos Igual a supersticiosos  
un encuentro fortuito con la desnuda ciencia  
de la galería en el circo

La muchacha barbuda lleva una olla de agua  
para saltimbanquis yertos Si envejece  
la porta el jorobado Si muere  
su espectro elige al cómico

Y todos así sufran rien de buena gana

## Vuelvo a leer la mata enredadera

de un jardín con páginas esclarecidas  
y la saludo cada mañana  
le pregunto qué será de nosotros  
al cabo de los silencios

En la biblioteca a oscuras  
al azar saco un libro  
como de un mazo de barajas Un as

Esa mata es mi carta bajo la manga

larga como el río de nombre Apure

*a Gregorio González Vivas*

## No todo es nuestro

También hay lejanías y las amo  
Mi patria es ese amor en todas partes

A veces no distingo  
lo oscuro de lo claro

Pero igual dudas y noes  
afirman el terreno y nos quedamos a ver

## **Viene la luz de transitar lo oscuro**

de ahora siempre y nunca  
de no saber y estar aullando el tiempo  
su amanecer de plata  
llega

Parece historia de afilada  
roca y cruza un río de aire y veredas  
ensimismadas

Y un can lejano cantará su espera

## Llovizna desde hace años

esta misma garúa y voy entonces  
a doblar la esquina

Camino las palabras y repiten

*no puedo dar sentido a todo esto  
si no leo las conchas del destino*

Ya crucé y puedo ver bajo sombrero  
de voces lo amargo

## Olvidos ayudan

a ensoñar lo amarillo  
la transparencia de un jueves

Atraen la mañana de fondo  
que despierta unas casas  
a los pájaros de viento  
en cáscaras de tiempo

lenta la escalada de esos años  
sostenida en los pies

## Cae lluvia de finas flores

hace redonda esta alfombra lila

Llega aroma de matas

Acaso no hay por todo eso  
con quien compartir lo  
a plenitud contemplado

Nada más pomarrosas en un azar

## Del tiempo no se puede saber nada

ni confiar en un árbol descreído

Busqué ser mi padre una vez  
y leer como él en su hamaca  
mientras el mundo apenas se movía

Salí temprano a dar una vuelta  
mientras el pueblo quedó en su lugar  
Uno no puede tener confianza ni creer  
en el tiempo Siempre es otro

Yo siempre quise ser él



## Ya no sé qué es en verdad verdadero

ni menos esta calidad de nube  
con forma de capricho con cualquiera

Tu falso vino lo he bebido todo  
Sube sagrado Escala hasta los dioses  
en su olímpica marcha y en su América

Somos una misma odisea Una batalla  
cuyos naufragos buscan palabra

La historia regurgita mil misterios

¿Qué secreto remueve un arquetipo  
si la sintaxis de este río  
desconyunta y llora?

Somos un soy corriente y espuma

Ya el jaguar de cada frase muerta  
desde el plural de un solitario

ser de sedientos en un barco sobrio

## Caballo solitario de regreso

por las calles apestadas y recuerdo  
de lugares sin gente      de fantasmas  
agarrados a andas y chinchorros

ecos en ventanas bajas olisqueando  
rastros de la diestra y del chalán

aquellos llamados a beber agua pura  
después de álgida libación  
—caballo no arrendado atrás después  
un sueño de muertos palpitantes  
esa familia encuartada  
con las orinosas armas del tiempo

Me quedé en una acequia vacía  
con seres sin lavar      Sólo cal  
en las carnes      Solamente caballo  
de no se sabe quién



## Bebo lo frío y espeso atrás de la casa

Lo saco de una nevera muerta la mañana  
en que escasean sus peces congelados

El fin del mundo ocurre ante tus ojos mira  
digo déjame algo de agua para leer  
un cuento tarde y unos versos mientras  
el vino acaba con el mundo y  
viceversa e igual historias y poesía  
lo supieron siempre

En un costal cabe cuanto no he podido  
recordar ni olvidar

## Para que algo brote debe haber un hueco

de luz viva o muerta así como de un pasquín  
una murmuración con detalles verdaderos  
o falsos Poco importa si el reflejo despabila  
la siesta del duende Tampoco  
si había simulacros de tesoros fuegos fatuos  
en albercas deletéreas Hay retoños  
u oropeles de a tres por centavo  
partes ínfimas de razón en los haberes  
apiñados en la espera Cada ciclo  
toma de cuanto ha sido tiempo un espacio  
repetido y hay que quitarse el sombrero  
no por la reverencia de un cumplido  
ni por una simple fórmula sino  
por la cárcel de paz y por la tierra nueva

## Se evaporan de Barinas las aguas pasadas

adensan un revenir de acciones cósmicas  
a todo lo ancho de ser sabana tapada Un *yo*  
vetusto arrastra ya en tropel ya entre su trago  
solitario memoria de metralla historia atrás  
años perdidos (o ganados) Ahora se evapora  
o nunca fue tal vez No hubo puentes  
en la acequia y aun así la pudrieron

Acaso baba y lágrimas sudor y orines mojan  
esos cuerpos desvanecidos en lo inútil  
—el tiempo

## ¿Quién no se asoma?

Lo pregunta la ventana  
Pienso la piedra y ella sigue allí  
pero mi alegría pajarera sueña y rueda  
para cantar siquiera su voz y su aire

Mi abuela es esa piedra de ventana

Como noche es la única claridad posible  
nos asomamos desde lo desconocido  
pero ningún secreto será negado

Lo sabía mi abuela la religión  
es una estupidez sino aclara la duda  
¿Quién se asoma? ¿y quién no?  
Lo pregunta el espíritu de ventana  
vacío en cada soplo

## Creen a los camioneros gente sin rumbo

como vagabundos peregrinos  
y la verdad es otra ellos vienen del sitio  
y desean llegar al espacio de una familia  
—no importa dónde sea ni qué familia—  
retornar a un destino descargar lastre  
pesado del vivir No todo lo pasado  
puede llegar a tiempo  
ni quedarse en la vía —dijo uno

Los camioneros tienen todo claro y  
los *beatniks* igual pero al revés

son choferes que acaso siguen  
y en un cruce de caminos saludan indiferentes



## Me asomo a la plenitud de los comienzos

al plasma hecho pared de tierra y piedra  
conque estoy desnudo y seguro Lo ves  
huido de sus orillas en el silbido  
de pájaro sin nombre al final de la tarde

Cada quien busca su hilo de agua  
de donde devolverse no es posible

Viene de lugar más profundo  
como de un paisaje intranquilo  
del retorno

siempre a recomenzar



## Los basamentos nunca se ven sostener las casas

y dices Sólo el polvo se suspende a sí mismo  
mas la presión que lo mantiene y hace flotar o  
[soñar toca  
tierra y esta lo invisible y esto lo infinito el uno  
[el cero

lo seguro

## Son días y noches quienes nos ven pasar

en vidrios de ventana cerrada  
Nadie más sintió tan para nada la calle  
cuando cruzaba el pueblo

Si paras en la barbería  
¿recuerdas? tu voz retumba en la cocina  
Se fragua la leyenda de tu viaje  
hacia donde nunca llegaste Pero no es seguro  
Tu viaje no es por el motivo clásico Pero  
no estás seguro No es el viaje de Kerouac  
Una y otra ruta se comparan y niegan  
un destino

Más acá atisban pasos  
el rumor de otras persianas

## Paraderos desvíos atajos

Allá hay unos peñascos heridas  
en cerros donde creció barro seco  
para jabón y yerbaluisa  
Venir a conversar en la esquina única  
sobre las cuatro décadas en que ha sitiado  
pese a la soledad de polvo esta bodega  
nuestro lento pasar  
Y más adelante sacudir la flojera  
y palabras gruesas o turbias  
en la sinceridad que brota o cabe  
en tanto papel viejo

## Interrogo lo propio como extraño

lo raro como propio En realidad  
aquello es mío y esto me es ajeno  
Todo es avío para el camino salazones  
aprestos frutos secos memoria de los otros  
información olvido petacas de licor mapas  
o coordenadas del destino  
pero también de los cambiantes cielos  
a través del año De preguntar al viento  
si prefiere arena muerta o abono  
porque lo nuevo nunca es sospechoso

Miente por piedad o cercanía

## La palabra *quicio* no tiene puerta

no tiene salida sino el hueco  
por donde  
por don  
—y es poco importante—  
sólo resulta ligera y parca  
la palabra que no significa nada

pero mueve la puerta

*a Luz Marina*

## Del barro que hicieron gente

la uña gorda removi6 sus trechos  
andados paso a paso

Vieron detenida tierra  
no crecer sino arrinconarse  
por s3 misma Un pa3s entero  
señalado por malo est3ril

Y ese polvo cuajado brillo de oro  
sus infinitas estancias en sueños



## Camino desde dentro

lo que fue mi pequeña ciudad  
y eso es todo

Sus campos han muerto sus pájaros  
huyeron

Allá viví pero igual he huido  
sin saber si alguna palabra responde

Voy sobre enormes bloques a ciegas  
y nada oigo

sino tu voz en mi cuerpo

*a Avilmark*

## La poesía no hace tanto ni todo

ni nada Visibiliza el éter su amor  
en las veces que es polvo

Lo estéril huye de ella como un Yo  
del charco engréido

Me veo pasar por allá y hace años  
esto palabra eres

## A la luz es que renacen detalles

en orillas y filos agua

La palabra se sienta en un catre  
cuando hueles el cuero su liso brillo  
de amolar el habla

Qué perdura preguntas cuál instante  
sometes a esa huella

## Recuerdo aquel rectángulo de papel

amarillo para marcar los libros  
un lugar de donde nunca vine  
la huella en cierto muro de ladrillos  
humedad de la infancia carritos  
en el suelo chinchorros atristados  
en una sola alcayata Resguardo  
los recuerdos entre olvidos Por qué  
me trajeron de allá para acá

...después de tanta abuela

## Decir en tanto ruido lo craso

la sordidez oscura del mercado  
dobladuras de un vestido  
que mira a otro lado Decir  
*detrás de la poesía va el poema*  
*mezclado en el tráfago* y unas cuabras  
abajo casi oír a unos poetas  
acurrucados en orillas en las tapias  
en ruinas evocando un futuro  
proyectado sobre sí mismos  
en olvido involuntario

## Quisiera en el río en el nervio

de la existencia color hoja  
perderme el destino O a un paso  
sin orillas de tiempo ganar aire  
suficiente para un buen tajo  
sin necesidad de voltear  
a constatar lo duro

un trago más con los amigos  
ellos pocos se bastan

Una verdad una sonrisa ladeada

la flor aparecida un pájaro  
como la primera hora de la mañana

## Los antiguos defendían cadáveres carapachos

insultaban despojos ofendían a cuidadores de  
[glorias  
e historias inventadas Caminaban sobre sangre  
[sagrada  
para bien de memorias Se llevaban los cascos  
horadados por lanzas y machacaban almas con  
[piedras

¿y qué decían las escapadas a los infiernos?

¿azuzaron acaso lo suficiente su corazón mujer?

## Lo oí Allí estuvo el pez pudo decir

el pescado En el mar en el mar en el mar

ahí está vivo Acaba de morir

el pez con su ojo izquierdo

el pez con su ojo derecho Tuerto

pudo pensar tres veces por la boca

Por la boca muere el pez

En la red con todo el cuerpo brinca

para morir para una sola vez morir

Ahí nomás estuvo el pez

El pez pescado



## Al despertar de un sueño así

no es dable recordar sino inventar  
otra historia para ir o venir con un cuento  
de trucos a quien esté por estos lados  
A cabalidad se cumplen lo extraño la situación  
absurda oblicua lo inconexo las personas  
desconocidas entre ellas desencontradas  
en la nueva realidad Y como no hay  
testigos nadie duda Quien se atreva  
queda fuera del juego

## Muere o murió no sé el tiovivo de mi infancia

Se va o se fue como un trago de polvo  
Tolvanera de memoria

Mamá tenía la cara llena de pecas  
y sus ojos de mar hechos hoy arena río  
me hacían creer en un país alejado  
Lo extraño ahora son aquellos ecos  
En realidad toda segunda vez desemboca  
—fondo tras fondo— en el origen  
o el destino del escondite en juego

Mi tío Manuel Tirado Villafañe voló  
con una pierna menos a seguir sus dulces  
y sus onomatopeyas y sus chistes geniales

Este verano voy a estar triste  
por los vientos que soplan un oro pobre  
detrás de los cerros quemados

Y es por puro recordar pues  
eso ha pasado hace mucho tiempo

*a Tabiri*

## Dibujaban horas las palabras

agachadas

Enredaban ideas recuerdos

Hacían irse lo importante

porque *eso* ya no interesa

Lo importante casi nunca interesó

sino las palabras que rodean todo

Los tiempos han cambiado

Cantan gallos lejanos

para lumbre del suburbio

pero *eso* ya no interesa

## Como si dijeran algo alrededor del fuego

viento afuera sopla ceniza de voces

Ellas vuelan al cielo de las películas épicas  
enganchadas en la lengua Los antiguos  
atestiguan en historias A capricho  
se pavonean difuntos  
    en hoteles remodelados  
y los paliques ríen a sus anchas  
en las mismas narices de descreídos  
                    enguerrillados

## Si la imagen se congela o se fragmenta

si regresas del estado de objeto a lo otro  
por excelencia si te haces líquida  
mi corazón duele mis ojos no ven  
a nadie no descubren los árboles allá  
no hay un fondo no hay una forma

Si escapas es porque no soy yo  
porque no eres tú a quien ven huir  
en lo cercano

## ¿De qué signo es quien calla en ese espejo

respuestas? ¿en cuáles coordenadas hoy  
situar su ínfimo cielo el cuento del día?  
Laten astros a otra dimensión  
en lo diferente de una mirada

Nace ahora una imagen

metáfora no es ser sino lo efímero  
que nombra indecible la cara de azogue

la máscara sin luz de las palabras

## Van de ida los vientos que soplan

en techumbres cerca de aquí  
Tus huertos no dan para idilios  
y aunque amas la vida un crujido  
se cierne sobre recodos y mediaguas

En la alegría cabe el mundo  
chispean gotas de agua plateada  
pero pedimos más y la opción de medir  
el espacio a deshoras es lo imposible

Lo mejor

## Se compara el ladrido de los perros

a lo lejos con la melancolía  
Lo contrario de los gallos  
aunque a veces se confunden  
cantos y aullidos

A ratos ladra uno de madrugada  
contra el bípedo perdido que despertó en la tarde

Desde el fondo de mi pieza escucho

No sé si es justo continuar dormido



## La llovizna sigue a los grandes

aguaceros del llano entre matas de ánimas  
Esconde estragos y olvidos  
y todo el santo día campaneaba el zinc

Es tan así la monotonía  
del grueso sueño de perder los pastos  
y entre cuentos su luz  
de ilusa oscuridad

De vino y agua  
*perdí mi vida*

Recordé despertar y olvidé estos ojos

## Al irse el mar de estas alturas

y ser tachado por la sangre  
dejó un espinazo de pez  
una hoja de helecho

En mi bolsa de trapo en el tesoro  
dibujado en piedra se oye  
como un triunfo aquel tiempo

## Reyes trastornados del pajonal

hacia donde caracolean otras bestias  
y ríen los bípedos los burros suspiran  
en la noche sin canción libres  
en las imágenes *otros* en sus reflejos

He hablado con ellos  
y hemos acordado compartir palabras  
o trotes según el caso

Los burros van por su camino siempre  
sin llegar ¡Para lo que les preocupa!

## Lo real no es la única verdad

Existe un cielo En él voy libre y salto  
pero nada de eso es la única verdad  
¿Habrá más de una? Si hay una única  
verdad es ese cielo del poema

Si más de una ambas son poesía

## Si pudiera tener venas pelos

electricidad y unos buenos ojos  
abiertos o cerrados a la imaginación  
y al sueño debajo de las nubes  
a la vera de unos árboles echado

cuerpo un instante en el playón  
inspirado *nunca he dejado de adorar*  
*tu sombra venenosa*

sin antídoto recordaría el surreal  
si los anticuerpos dieran fe  
de algodón hiel y azúcar amor ay  
si pudieran uñas y lengua escribir  
y a cada muerte saber vivir de olvidos y  
si mi alma pudiera  
tu carne subiría la calva colina  
del suplicio de la fantástica escucha

¡Quién subiera del cielo a la tierra!

## Los libros se apilan leídos no leídos

hojeados ojeados subrayados por años  
abiertos al olvido cerrados al recuerdo  
de unos escaparates escapados al aire  
de la tierra de los peces que vuelan  
hacia quienes los descamaron en una tabla  
liberados por los nerviosos de la familia  
tachadas sus verdades con tizones

alados aun acurrucados en pesadillas  
o dulzuras pueriles

Hacen fila dormidos y despiertos  
en tristes batallas de papel y pellejos  
escogidos en amor a puñal o a veneno

Lo oscuro se lleva las palabras las rapta

Moscas muertas van cayendo en el piso

*a José Gregorio Vásquez*

## Por otra parte lo mismo en una onda

la sombra en un espejo fugaz de no verse  
de adivinar un rostro ya no tuyo  
sino de la corriente o el viento en la superficie

Lo más hondo es igual pero la hondura mata

Sólo permite lo hondo vivir si se respira  
lo más profundo un ritmo  
rodeado de otros que resuellan o sueñan  
y ven irse una onda a las orillas del cielo

## La danza va hacia lo dicho o mejor

hacia lo por decir anteayer

Si vació un tonel va es el cazo

su vaivén es latido

Lo que va quedando llenará lo otro  
del brazo en movimiento de mí mismo  
cuando sombra el mundo

Sólo un iluso cree trasvasar

de uno a otro recipiente el vino

pero el que beberán es un recuerdo

y el recuerdo es otra forma de servir



## Rayo el cuaderno

Me limito al esbozo de una danza  
bajo derretido techo  
Prendo el ventilador de fuego  
Doro cada palabra le doy vuelta  
Se detiene la tierra

más bien polvo en el aire  
según se echa de menos la brisa

para que la alegría dilate una ausencia

## En mi cabeza no azulea el cielo

pero mi corazón ritma un tam-tam  
hace las veces de un cantar de piedras  
y los árboles hablan al viento del amanecer

En mi cuerpo la esperanza abre campo  
de luz alicorada  
mis manos tocan al final aire  
de un presente extrañado y los astros  
—esas otras palabras— y los cometas  
escriben inspiran Imaginan el resto

## Estamos hechos de palabras oblongas

y un espejismo nos trae de muy lejos

Somos lenguas

y oídos en una orilla  
nos congregamos

Así solemos contar historia y tiempo  
con el perdón de cuanto dios  
hemos inventado

## Soy tu escritura hecha nervio

voz mía relámpago  
pedazo de otro cuerpo sombra  
de la costumbre y hueso

No puedo ya ver brisa sólo polvo  
No deseo ir en tu busca sino tocar  
una vez ¿recuerdas?  
Y si te anula una ausencia  
ten presente el destiempo

Las palabras

## Leo ebrio lo lúcido el revés

y el tanteo de ir hacia esta orilla  
para hablar no palabras Ah labrar  
y abrir de cosas y de gentes  
en fuego y en rescoldo

Lo alegre en la tristeza espera un cambio  
Siempre parece nunca  
y en lo alto un pájaro

*nos* pasaremos de risa y te volverás  
eco de quebrada alzada en las nubes

## Cantas para edificios íngrimos y sordos

Aquí creo estar y oír una mañana  
de inocentes albas

Oigo  
playas y desiertos    La calle  
que cometió un crimen hace cien años  
en los ojos invisibles del árbol seco

paso de peregrinos  
y una su sed de fuentes y liturgia

*a Antonio Urdaneta*

## La palabra está sola Puedes ver

a lo lejos como se mueve quieto  
su todo a cuestras Es cada aire suelto  
cada prisionero huido en una barranca  
donde se lo bebió la imagen Sola  
pero viene y va y esa oscilación  
es su completud Quede  
su íngrima Nada entre otras voces  
enroscada Devore aquella sombra  
su sentido

## Cárdeno amanecer el horizonte

dibujado como un Kafka Su cuaderno es  
este mundo de grafitis  
arrasados por las luces de un final

en el túnel gigante

para que desemboquen

inhumanas imágenes

en lo turbio del suburbio

El tren cruza otra vez la caverna

Traquetea

como émbolo intruso salentra

por la boca de tierra y de cemento

Violáceo albor como puñetazo en el pecho



## Avanza el día lunes y la curiosidad

arriba de una luz lunar  
Avanza como el enero semanal  
o como desilusión de oficina  
sonrisas obliga con papeles o máscaras  
El día no significa nada  
porque comienza un no menos  
ilusorio proyecto

Bartleby y Kafka no pudieron  
en Barinitas  
ignorar el peso de cada instante

## Primero vivo luego vengo a decir

aunque las cosas se mientan  
en el abandono pero no sin objeto  
Cosas pensadas y sentidas en contrapeso  
como en un subibaja o en la cerradura  
cuyos minúsculos pasadores accionados  
en un movimiento de la clave  
parecido a las manecillas del reloj  
hacen pasar por la planicie el tiempo  
de las nubes Luego y antes veo  
si *decir* antes si como las palabras  
estuve siempre merced a cuanto hay  
fuera de ellas

## No viajan los poetas Pertenecen

a las rutas enfilan el destino  
—forma o nubes de arena sin hora

No les importa todo sino una yunta

Aprenden a centrar la fuga  
de agua hecha mano de piedra vegetal  
y si apuran cae un cuajo ámbar  
en el ombligo ¿será suelo?

Van en la tierra o el avión  
o la canoa Pertenecen a la asadura

Despegan Alunizan Alucinan

## Más nuevos son los rayos y el arcoíris

en el cielo de la poesía que las voces  
aquí en este cuaderno lleno de arrugas

Hoy sabes en tu *ser todos nosotros*  
*el motivo y la emoción del regreso*

poeta ya instalado en el misterio  
más claro                      dónde queda la casa  
donde seguimos intentando unas palabras  
ausentes en la plenitud del sentido

(Holderlin)

## No entras a la casa sin decir

en mi voz y mis pasos  
estas palabras aquellas palabras  
y todo abre todo camina  
porque sale de una boca

No

Luz sí luz de voces oscuras  
y da igual si claras perdidas  
en una pared al fondo  
de un almanaque pobre y espléndido

## El olvido del amanecer no logra

acallar el canto del gallo ni el rebuzno  
de un paisano acosado por tres ladridos  
en su campo frío No amanece de noche  
porque es difícil despertar dentro del sueño  
so pena de vivir o creer sentir vivir  
esta pesadilla hecha no de recuerdos  
o *collages* de recuerdos sino de unos cuerpos  
atravesados por otros cuerpos

Sábanas y almohadas no dibujan peso  
pero sí ausencia

## Un ciego cierra la ventana

con la lentitud del mundo  
mientras afuera cantan

Él ha soñado lo sonado  
sobre el copete del árbol  
y el ebrio pájaro  
picotea lo aparente  
como si fuese río seco

Tienen ambos razón  
Algo figura en la sombra  
del dejo  
    lo seguido

## Vi inocente un primer muerto

Trajeado en la logia  
frente al Grupo Escolar

Hubo un cono de piedra  
junto al compás  
y nunca entendí Una vida  
queda en los ojos del niño  
para escapar de un rito



## Unos días ocultan el viejo dolor

el tapado vinagre El roce con un pie  
acostado en el frío suelo *Al hermano  
menor no quise verlo  
cuando cerró mis ojos y apretó  
los fierros de la camilla*

*Lo vi sí ver flotar en palabras  
un vacío esfumándose  
de la primera hora hacia la lluvia  
que moja bajo la tierra el sombrero*

## No puedes verme todo

ni desnudo ni solo en ese patio

Tal vez el muro con sus despojos  
iba a verme venir detrás

Insistes con tus *peros* tardos  
en un lugar donde seré

Y la ropa doblada sombra  
desdén y olvido tampoco nunca  
nada

## Índice

DESPACIO EL SOL EN LA VENTANA ABIERTA (2013)	9
<i>Cuando este sol de agua y sed</i>	13
<i>Escribe el sol en las piedras</i>	14
<i>Un sol nocturno, en la mente del loco,</i>	15
<i>Veo noche por la misma ventana,</i>	16
<i>El engaño provisto de un espejo</i>	17
<i>Tengo sudor y sol dentro del traje,</i>	18
<i>Licuados los vapores en verdor</i>	19
<i>Unos niños jugaban en ceniza,</i>	20
<i>Noviembre y el cambio de la lluvia</i>	21
<i>Volver a recorrer, con la clepsidra,</i>	22
<i>Pasa el tiempo, despacio,</i>	23
<i>La siesta no, el mediodía</i>	24
<i>Por cuerdas bien templadas al sol</i>	25
<i>Van los caballos hacia acá.</i>	26
<i>No hay una sola historia.</i>	27
<i>El sol ya ha sido dios.</i>	28
<i>Los años a la sombra hacen brotar</i>	29
<i>Entreabres los ojos, pero adentro</i>	30
<i>Rondar la superficie ilimitada</i>	31
<i>Meditación,</i>	32
<i>De noche barre el viento las calles</i>	33
<i>Hay un punto donde sol y aire</i>	34
<i>Si a cualquier hora abres los ojos</i>	35

<i>Accionan poleas y tramoyas.</i>	36
<i>La costumbre del sol, el cambio</i>	37
<i>Un venado y el sol,</i>	38
<i>Ver el sol en la noche</i>	39
<i>Por entornar los ojos</i>	40
<i>Alcoholes, vahos, al otro lado están</i>	41
<i>Madrugas a un zaguán</i>	42
<i>Quiere refrescar y el sol no deja.</i>	43
<i>Busca, entre el humo, brechas azules</i>	44
<i>Se recuestan los cómicos a holgar</i>	45
<i>Pega de sol a sol los bueyes el cantor</i>	46
<i>Luz de lado y días de humareda:</i>	47
<i>La luz se aplaca sin llegar a oscuro</i>	48
<i>Un aroma a salvia adusta</i>	49
<i>Salazón, bandera negra,</i>	50
<i>Ayer, este futuro de hoy,</i>	51
<i>¿De qué perplejidad asciendes,</i>	52
<i>Acuérdate de Humberto Febres,</i>	53
<i>Dominamos las llaves en lo oscuro.</i>	54
<i>Luna y sol no suceden.</i>	55
<i>Horadada campana,</i>	56
<i>Ha caído otro sol sobre mi vida</i>	57
<i>La verdadera claridad</i>	58
<i>Veo bajar las aguas del olvido,</i>	59
<i>Pequeños cuadernos, pajaritos</i>	60
<i>Si leo en la mañana</i>	61
<i>La pantalla me mira, retrechera.</i>	62
<i>La perpendicular canticula golpea,</i>	63
<i>El otro sol, el no visto a placer</i>	64
<i>Azahares, azares, azores</i>	65

<i>Como el tiempo en el río</i>	66
<i>Arriba, en el final,</i>	67
<i>La cera derretida y la caída</i>	68
<i>No hay carnaval en la sabana</i>	69
<i>Se avecinan otro ayer, otro futuro</i>	70
<i>La rechazada claridad de un día</i>	71
<i>Vas por la oscuridad como un rey</i>	72
<i>Concentración de brisa y fuego</i>	73
<i>No importan en los conversaderos</i>	74
<i>Al vaivén de la hamaca crea mundo</i>	75
<i>Ya coges el pendil vuelta la sed</i>	76
<i>Frente al río crecido</i>	77
<i>Lloví sobre un monte abierto</i>	78
<i>Otra vez río a orillas de una casa.</i>	79
<i>Aquietas la arena y el viento</i>	80
<i>Afuera, en el aire, la prisión</i>	81
<i>¿Qué hacer ahora con tanta poesía</i>	82
<i>Cuesta poco llegar. Difícil</i>	83
<i>Apartas broza, pajas.</i>	84
<i>El cansancio luce su sombrero,</i>	85

PREGUNTAR AL VIENTO SI PREFIERE ARENA (2020-2022)	87
Gallos	91
Piedra	92
Estás aquí	93
Barrer de noche	94
La profundidad está aquí	95
El espíritu está ahí	96
Les viene bien topar ánimas	97

Vuelvo a leer la mata enredadera	98
No todo es nuestro	99
Viene la luz de transitar lo oscuro	100
Llovizna desde hace años	101
Olvidos ayudan	102
Cae lluvia de finas flores	103
Del tiempo no se puede saber nada	104
Ya no sé qué es en verdad verdadero	105
Caballo solitario de regreso	106
La niebla reproduce sombras siempre	107
Bebo lo frío y espeso atrás de la casa	108
Para que algo brote debe haber un hueco	109
Se evaporan de Barinas las aguas pasadas	110
¿Quién no se asoma?	111
Creen a los camioneros gente sin rumbo	112
Me asomo a la plenitud de los comienzos	113
El lugar adonde se ha llegado aguarda	114
Los basamentos nunca se ven sostener las casas	115
Son días y noches quienes nos ven pasar	116
Paraderos desvíos atajos	117
Interrogo lo propio como extraño	118
La palabra <i>quicio</i> no tiene puerta	119
Del barro que hicieron gente	120
Camino desde dentro	121
La poesía no hace tanto ni todo	122
A la luz es que renacen detalles	123
Recuerdo aquel rectángulo de papel	124
Decir en tanto ruido lo craso	125
Quisiera en el río en el nervio	126
Los antiguos defendían cadáveres carapachos	127

Lo oí Allí estuvo el pez pudo decir	128
Al despertar de un sueño así	129
Muere o murió no sé el tiovivo de mi infancia	130
Dibujaban horas las palabras	131
Como si dijeran algo alrededor del fuego	132
Si la imagen se congela o se fragmenta	133
¿De qué signo es quien calla en ese espejo	134
Van de ida los vientos que soplan	135
Se compara el ladrido de los perros	136
La llovizna sigue a los grandes	137
Al irse el mar de estas alturas	138
Reyes trastornados del pajonal	139
Lo real no es la única verdad	140
Si pudiera tener venas pelos	141
Los libros se apilan leídos no leídos	142
Por otra parte lo mismo en una onda	143
La danza va hacia lo dicho o mejor	144
Rayo el cuaderno	145
En mi cabeza no azulea el cielo	146
Estamos hechos de palabras oblongas	147
Soy tu escritura hecha nervio	148
Leo ebrio lo lúcido el revés	149
Cantas para edificios íngrimos y sordos	150
La palabra está sola Puedes ver	151
Cárdeno amanecer el horizonte	152
Avanza el día lunes y la curiosidad	153
Primero vivo luego vengo a decir	154
No viajan los poetas Pertenece	155
Más nuevos son los rayos y el arcoíris	156
No entras a la casa sin decir	157

El olvido del amanecer no logra	158
Un ciego cierra la ventana	159
Vi inocente un primer muerto	160
Unos días ocultan el viejo dolor	161
No puedes verme todo	162





*esto, palabra, eres*  
(2013-2023)

se imprimió en noviembre de 2023  
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo  
Caracas, Distrito Capital, Venezuela.  
Son 1.000 ejemplares

**esto, palabra, eres**

Lo que tienes en la mano, amigo lector, no es un libro común: *esto, palabra, eres* de Leonardo Gustavo Ruíz, es espejo o pasadizo para permitirse entrar en los soleados médanos de la poesía. Abres el libro, lees, y a tu alrededor todo desaparece. Incandescentes refulgen las imágenes que han servido para detonar en la sensibilidad de un autor, el poema, hecho ahora instante eterno.

**Leonardo Gustavo Ruíz**

(Barinas, República Bolivariana de Venezuela, 1959). Poeta, ensayista, cronista y artista plástico. Autor de los libros de poesía *Libro de muertos* (1998), *Heráclito-Caín* (1999), *Las proezas del Solo* (2003), *Poetas, poetisas y otras anomalías* (2004), *Fragmentos de un libro del poeta perdido* (2004), *El poeta perdido y otros textos* (2007), *Fuera de una simple nostalgia* (2009) y *El viaje* (2022); de los libros de ensayos *Extravíos y direcciones* (2002), *Palabras de la polis* (2005), *Leer llano* (2005), *El alma rural y provinciana de Venezuela* (2017) y otros sobre cultura popular, ecología y política. Ha representado a su país en diferentes encuentros literarios en Libia, Cuba, España y Colombia. Sus textos han sido traducidos al inglés, al árabe y al griego. Ha colaborado en revistas y otras publicaciones impresas y digitales nacionales e internacionales. Fue director-fundador del Museo de los Llanos y cofundador de la Red de Escritores Socialistas de Venezuela. Es Maestro Honorario de la Universidad Nacional de las Artes (Unearte) y actualmente dirige la Revista *Resolana*, de la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla, de Venezuela.

